



**¿POR QUÉ TARDE HA SIDO IGNORADO?
LA DISLOCACIÓN HISTÓRICA ENTRE LA
OBRA TARDEANA Y SU CONTEXTO
RESEÑA DE LAZZARATO, M. POTENCIAS DE LA
INVENCION. LA PSICOLOGÍA ECONÓMICA DE GABRIEL
TARDE CONTRA LA ECONOMÍA POLÍTICA.**

AUTORES
FLORENCIA CODEVILLA
Universidad de Buenos Aires
f.code@hotmail.com

Artículo
Recibido 19/10/2018
Aprobado 23/12/2018

¿ Por qué Tarde ha sido olvidado? Mejor dicho, ¿por qué se lo ha ignorado? Lazzarato da la impresión de que Tarde no solo antecede a los clásicos que solemos estudiar, sino que además se adelanta también a la historia que le ha dado la razón.

El autor hace un gran trabajo de compilación y análisis teórico de la obra tardeana contraponiendo su psicología económica a la economía política. No solo las compara y enfrenta, sino que le otorga a Tarde una ventaja sobre el resto, quien estudia lo que la economía política presupone como dado y no se detiene a explicar. Si esto es así, ¿por qué su teoría no tuvo mayor peso en la academia? Lazzarato propone una dislocación histórica con entre su obra y su contexto como la causa y explicación de que Tarde haya sido ignorado y luego olvidado.

En clave con Lazzarato, podríamos pensar a Tarde como un autor intempestivo, fuera de tiempo, o como un contemporáneo en términos de Agamben. Este nos explica que la contemporaneidad implica una relación singular con el propio tiempo; singular porque “adhiera a este a través de un desfase y un anacronismo” (Agamben, 2006: 18). El contemporáneo no coincide ni concuerda de manera plena con su época; es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo para percibir no sus luces, sino su oscuridad. Es decir, posee la habilidad particular de no permitir dejarse cegar por las luces del siglo, para así distinguir en ellas su íntima oscuridad.

Entonces, ¿por qué identificamos a Tarde como intempestivo? Es fundamental tener en cuenta el contexto histórico en el que escribe. A fines del siglo XIX, con la consolidación del capitalismo industrial, se solidifica la figura del Estado-nación que busca como correlato una sociedad unificada en la formación de la figura pueblo-clase. Este todo uniforme es el que Lazzarato presenta como “lo Uno” y adjudica como el “fantasma de lo homogéneo” a los postulados de la economía clásica y el marxismo. Conceptos como Capital, Trabajo y Estado en clave englobante son los que Tarde combate con su psicología económica como teoría de la multiplicidad infinitesimal.¹

La psicología económica de Tarde implica una economía de la circulación de flujos de deseos y creencias, entendidos como fuerzas cerebrales infinitamente multiplicadas. Dichas fuerzas son las de la voluntad (deseos), el conocimiento (creencias) y el afecto (sentimientos) y se relacionan imitándose, adaptándose y oponiéndose en el cerebro colectivo como cuerpo social desterritorializado.

Según Tarde, es en base a esta cooperación intercerebral que hay que leer al capitalismo, reconociendo la multiplicidad de las relaciones entre cerebros. Sin embargo, estas

fuerzas no se relacionan únicamente según la lógica de la composición simpática que forma lo colectivo, sino que, y fundamentalmente, según la lógica del tener. Tarde lee el fenómeno económico por la cooperación simpática y el sistema de diferencias, y el objetivo de dicha diferenciación es la apropiación. La lógica del tener implica relaciones de dominación, de sometimiento, de posesión; se transforma para conquistar. En Tarde la propiedad entraña un proceso de apropiación de otras fuerzas, presente en cada mínima interacción. Entonces, que le dé una importancia fundamental a los afectos, simpatía y cooperación no significa que no haya conflictividad, resistencias y luchas; “las potencias de desear y de actuar son inseparables de sus efectos de poder” (Lazzarato, 2018: 99).

Ahora bien, los flujos de deseos y creencias son corrientes circulando en redes de fuerzas cerebrales que se pasan o se bifurcan; son potencias de imitación o invención. Esta última consiste en agenciar creencias y deseos de diferentes maneras, añadiendo algo distinto al mundo; mientras que la imitación difunde las invenciones y les da consistencia social, siendo una de las condiciones elementales del devenir. La invención, explica Lazzarato, solo existe socialmente si es imitada, lo cual es posible gracias a las fuerzas de atracción mental, a la comunicación y la opinión pública que permiten movilizar deseos y creencias. Así, las relaciones intercerebrales se presentan como fondo de todo ser y devenir, y la memoria funciona como potencia de acción motriz, afectiva e intelectual. La memoria tiene la característica particular de transmitir conocimiento sin despojarse de él, es más bien una irradiación mutua que una apropiación exclusiva.

Entonces, la producción en la que debemos hacer foco es la del conocimiento, que se encuentra fundada en el cerebro-memoria y que precede la producción material. Al mismo tiempo, la fuente de la creación la encontramos en los deseos y afectos. Tarde parte del poder de creación humana y la cooperación intercerebral, que es lo que la economía política presupone y no explica. Es decir, cuando se piensa en “lo colectivo” como algo dado de antemano, debemos detenernos primeramente en cómo se da esa asimilación general. Son las redes de fuerzas cerebrales, la multiplicidad de flujos de deseos y creencias, la invención e imitación, las que permiten cualquier formación social de aquello visto como lo colectivo.

Uno de los ejes de la teoría tardeana es, entiende Lazzarato, el proceso de subjetivación. La producción del individuo, del cerebro individual, ocurre desde abajo “al nivel infinitesimal de las creencias y deseos que se imitan y que, imitándose, se combinan, se oponen, se neutralizan o refuerzan” (Lazzarato, 2018: 127). En el individuo, que es a su vez una sociedad,² se encuentran y anudan una multiplicidad de fuer-

¹ Esta caracterización es concordante con la posición de Tonkonoff (2017) quien considera a la micro-sociología de Tarde como parte de un paradigma de la diferencia infinitesimal en teoría social, junto con la microfísica de Foucault y la micropolítica de Deleuze.

² Latour y Lépinay (2009) plantean que lo que dificulta la comprensión de la teoría de Tarde es que nunca opone individuo a sociedad, sino que

zas que lo desbordan. El proceso de subjetivación implica un pliegue de los flujos sobre sí mismos, reteniendo y acumulando así la diferencia en la memoria. El remolino de pliegues que se envuelven en sí mismos conforma al individuo. Pero este equilibrio es momentáneo e inestable y se encuentra constantemente amenazado por las “revueltas de las fuerzas sometidas”. Así, es en este movimiento, en esta primacía de la circulación de los flujos por sobre la producción, en las variaciones de los procesos de subjetivación, que hay que buscar la dinámica del capitalismo.

Tarde, a su vez, explica el cambio mediante la virtualidad. Es lo virtual, y no lo real, la fuente de todo cambio, porque funciona como un “afuera universal” que es la existencia condicional de cualquier cosa posible. Así, lo que conocemos como real no es necesario sino contingente; solo podemos explicarlo y comprenderlo dentro de un encadenamiento de infinitas posibilidades de invención. Lo real, en su inmensidad virtual, desborda al individuo y a lo social. De esta manera, el principio tardeano de la heterogeneidad se corresponde con la virtualidad constitutiva de cada fuerza.

Encontramos en Tarde un desplazamiento teórico en la multiplicidad de fuerzas y en la despolarización del “drama único” del capital-trabajo. Según Lazzarato, en la economía política y el marxismo, al explicar el intercambio entre equivalentes, reina el “fantasma de lo homogéneo” en función del principio de la igualdad, que mide los valores en su paridad ignorando su naturaleza heterogénea. Esta suposición justifica el triunfo del fuerte sobre el débil, partiendo desde una base de equivalentes, y dejando de lado las necesidades diferenciales y el principio de heterogeneidad de todo lo que existe. Tarde propone una nueva teoría del valor cuyo origen es la invención (relación diferencial entre fuerzas) y la imitación (repetición). Esta producción de lo nuevo, la potencia de la creación, es la condición de la valorización económica, para lo cual los afectos son asimismo primordiales porque inciden directamente en las necesidades. “El valor es una dimensión eminentemente psicológica que depende de la creencia y del deseo; es cuantificable porque posee una cierta intensidad” (Latour y Lépinay, 2009: 19). Por lo tanto, la fuente de la riqueza es la invención y la asociación, y el dinero es solo la expresión de las corrientes de deseos y creencias en lenguaje económico. Así, la medida ya no es la equivalencia sino la multiplicidad, el principio de desigualdad. Es la naturaleza heterogénea de la desmesura lo que determina la valorización económica. “La medida de la multiplicidad es (...) la des-mesura [hors-mesure] de la invención que compone entre sí las diferencias de las fuerzas al coadaptar las según su heterogeneidad” (Lazzarato, 2018: 24).

Además de recuperar la psicología económica de Tarde para discutir las teorías del valor tradicionales, el libro de

Lazzarato es un intento por poner en cuestión las categorías de pueblo y clase. En su opinión, las nuevas formas de cooperación capitalistas y la fuerza constitutiva de los cerebros ensamblados no pueden englobarse y reducirse a ninguna de esas nociones. Transformar la diferencia intrínseca a la relación capital-trabajo en una contradicción dialéctica ha situado a la guerra y el socialismo como los protagonistas del siglo XX. Se ha bloqueado así “la afirmación y el despliegue de la multiplicidad, la primacía de la creación sobre la reproducción, de la cooperación intercerebral sobre la división del trabajo” (Lazzarato, 2018: 375-376).

Lazzarato muestra como prueba histórica de su tesis los movimientos sociales del 68. Movimientos que desbordan la categoría pueblo-clase y afirman el problema del “agenciamiento desterritorializado de flujos de deseos y creencias”. Pero no solo las luchas del 68 ponen sobre la mesa el despliegue de la cooperación intercerebral, sino que también lo hacen las nuevas formas de producción de plusvalía en las sociedades modernas (metamorfosis taylorista) las cuales reposan sobre la realización sensomotriz, intelectual y afectiva de la memoria. Al mismo tiempo, también podemos ver transformaciones a nivel de la producción de conocimiento con el auge de las industrias culturales y de la comunicación, el arte, el entretenimiento y la ciencia. Todo ello, explica Lazzarato, no es producto de la crisis del fordismo; sino que su historia se remonta a los inicios del capitalismo y ha sido vislumbrada a fines del siglo XIX por Tarde, pero opacada por la primacía de las teorías smithianas y marxistas. “Con Tarde podemos leer el capitalismo a la luz de la cooperación intercerebral y eludir los escollos impuestos ante nuestra mirada por los conceptos de Capital, Trabajo y Estado, como otras tantas actualizaciones de lo Uno. Tarde supo reconocer allí la multiplicidad” (Lazzarato, 2018: 28).

Este libro nos permite divisar aquella dislocación histórica presente entre la obra tardeana y su contexto, lo cual nos habilita a comprender por qué se lo ignoró en su momento y luego se olvidó. Asimismo, nos invita a recuperar sus postulados y estudiarlo como paso previo a lo que conocemos como economía política.



los considera “estabilizaciones parciales, nudos en redes que escapan por entero a los conceptos de la sociología usual” (p.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2006) *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Latour, B. y Lépinay, B. A. (2009) *La economía, ciencia de los intereses apasionados: introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Manatíal.

Lazzarato, M. (2018) *Potencias de la invención. La psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Buenos Aires: Cactus.

Tonkonoff, S. (2017) *Form Tarde to Deleuze and Foucault. The Infinitesimal Revolution*. Nueva York: Palgrave Macmillan.